

Esta tarde, la tercera de la Semana del Folklore, estamos reunidos aquí para escuchar MUSICA FOLKLORICA, canciones recogidas y armonizadas por María Luisa Sepúlveda; cantadas y tocadas por Estela Loyola, fervorosa divulgadora de las melodías y de las rimas populares.

Siguiendo el plan de la Asociación Folklórica Chilena, cual es el de presentar a los investigadores al público asistente a estas reuniones, me referiré a la personalidad de María Luisa Sepúlveda, que pertenece al grupo Música y Coreografía de esta Asociación.

María Luisa nació en Chillán, en un medio educacional y artístico; fueron sus padres don Bernardo Sepúlveda, profesor del Liceo de Hombres de esa ciudad; y su madre, doña María Mercedes Maira, poetisa que colaboró en revistas de su época.

Aprendió piano con su hermana María Mercedes Moreno Maira, distinguida ejecutante y compositora. Al ingresar al Conservatorio Nacional de Música, estudió con don Guido Paoli, profesor que enseñó a Claudio Arrau en Chile. Siguió cursos de violín con el maestro Varalli y Composición con el maestro Luis S. Giarda, titulándose en 1919, en esta asignatura.

Después, el Conservatorio Nacional la contó entre sus maestras establecimiento del que fue profesora durante veinte años. Su labor didáctica comprende varios tratados y métodos. Mucha de esta obra ha sido adoptada oficialmente en este país, como en varios americanos.

Su música pianística, su obra creadora, es de real importancia y es ejecutada en Norte y Sudamérica. Sus composiciones para piano se han ejecutado también en Inglaterra y España.

Desde 1937, dedica sus esfuerzos al estudio del folklore, recogiendo muchas canciones en la provincia de Ñuble y especialmente en Chillán.

En el género popular tiene páginas que forman el cancionero de la tierra. Ha recogido y armonizado canciones, tonadas chilenas antiguas. Cantos piadosamente guardados de oído en oído y recogidos de labios de gente tradicionalista. Porque no hay que olvidar que hay música popular auténtica y melodías tradicionalmente populares; como también que existen textos con motivación popular que están muy distantes de ser folklóricas, aunque sean ellas estilizaciones EXPLOTADAS con buen éxito. Estas melodías tienen una

vida corta, pero las otras, las primeras las tradicionalmente populares, el pueblo las hace sangre, porque tienen ciertas formas, combinaciones, tendencias tradicionales, anónimas y autóctonas. Estas melodías podrán borrarse de la memoria popular, pero sus elementos constitutivos permanecen usuales en el pueblo. Las canciones y tonadas que se ofrecen compiladas por María Luisa Sepúlveda, son nacionales y esencialmente populares.

Siempre retomando lo popular, fija hasta los gritos, el pregón, la voz de la calle, la voz del pasado santiaguino. Por ella volvemos a sentir el canto del melero, del habero, del motero, del tortillero, del guatero, del uvero, del polleto y del vendedor de hojalatería. Es decir, el alma de las calles de un Santiago que se fué o de una época cuando el ~~inmigrante~~ pueblo cantaba sin querer ser histórico ni poético, sino que ayudándose a buscar la felicidad con la venta de su mercadería a través del voceo.

Hay otra preocupación en María Luisa Sepúlveda que interesa a los padres, a los maestros y a los estudiosos; es el folklore musical infantil, canciones de la infancia chilena, cantos de la tradición nacional e internacional. Algunas versiones compiladas en este Folklore Musical Infantil sufren modificaciones en América, es decir, hay inúmeras versiones de ellas; pero obedecen a la misma inspiración; igualmente, se ha tratado de situar otras que son oriundas del país. ¡Bella obra la de esta compiladora e investigadora, de pasar de la memoria al impreso, la canción popular infantil!

En su afán nacionalista toma los poetas cultos y los pone también al servicio del niño; deleitada en el canto y en la poesía logra que los versos graviten merced a un doble ritmo de emoción, captando el niño la transparencia del alma del poeta. Esta parte de su obra abre caminos de emoción.

Por toda esta labor realizada con tanto afán, exhibe distinciones con que la han honrado Instituciones musicales extranjeras. En el país ha recibido el Premio de la Dirección de Informaciones; Premio Sociedad de Amigos del Arte; Premio Teatro Chileno; Premio Instituto de Extensión Musical de la Universidad de Chile; Premio Municipalidad de Santiago; Premio Marcial Martínez, otorgado por la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad de Chile.

